

Pensamientos de una escritora inconformista.

Todos los días lo mismo. El mismo pueblo, el mismo recorrido en coche, las mismas canciones en la radio, el mismo paisaje... Una vez leí en alguna parte que el paisaje siempre cambia, aunque en mi caso, el cambio era tan insignificante que no podía apreciarlo. Cuando era pequeña me encantaba este pueblo. Nunca pensé que llegaría a querer irme. En los libros nunca pasaba esto. No había días monótonos. Tan solo ocurría en la mente del escritor cuando se quedaba en blanco. Mi sueño es convertirme en escritora. Aunque no tenga días interesantes, aunque tenga una vida corriente. Poder contar a los lectores algo emocionante, aunque sea ficticio. Cualquiera que oyese lo que estoy pensando seguro que pensaría que no soy feliz. No es cierto. Simplemente me gustaría llevar una vida que fuera más emocionante, llena de sorpresas y espontaneidad. Siempre me he preguntado si mi vida hubiera diferente si viviera en la capital. Mi hermana mayor, Valentina, que era la que me llevaba todos los días al instituto, debe darse cuenta de que estoy ensimismada -¿Qué te pasa Isla,?- me preguntó. - Nada, estoy cansada- contesté. Sí, se que no tengo un nombre muy común. Isla significa "reina de las Hébridas". Me lo pusieron porque fue donde mis padres fueron de luna de miel. Estoy agotada, llevo toda la semana con exámenes y no puedo más. Necesito unas vacaciones. Menos mal que hoy es el último día de clase, ¡y mi último día de bachillerato! Ahora que lo pienso, tengo que ponerme a buscar universidad ya mismo. Tengo muchas ganas de que llegue el uno de julio, que es cuando... ¡nos vamos de vacaciones a Estados Unidos! Era nuestro sueño desde que éramos pequeñas. Era allí donde estaban los monumentos que tanto me gustaban, donde se habían rodado mis películas favoritas y donde vivían muchos de mis autores preferidos. Llevo esperando ese día desde que nos lo dijeron nuestros padres. Ellos llevan ahorrando mucho tiempo para que nosotras hiciéramos realidad nuestro sueño. Les quiero un montón. Cuando llegamos al instituto ya habían abierto la puerta. Me dispuse a superar con alegría el último día de clase.

Una semana después ...

¡Por fin estamos aquí! Concretamente en Nueva York. Central Park. Me doy cuenta de que hay un tablón de anuncios y voy a verlo. Miro todos los anuncios. Hay uno que me interesa. Es de un concurso de relatos cortos. La fecha límite es dentro de tres días. Máximo tres paginas. El premio es... ¡una beca en Harvard!. Decido presentarme. Se lo cuento a mis padres y se alegran mucho por mí. Tengo que encontrar un tema enseguida.

¡No se me ocurre nada! He probado de todo: yoga, ejercicio, incienso ...

No paro de pensar qué le puede gustar al jurado. Estoy tan triste que anoche tuve pesadillas sobre un libro que venía a comerme. Esto me supera, pero no voy a rendirme. Tengo que esforzarme y ganar el concurso. Y si no lo gano, por lo menos lo habré intentado.

Dos días después...

Hoy es el último día para entregar la historia para el concurso. En estos momentos la estoy repasando por si tiene alguna falta de ortografía. Al final se me ocurrió una idea. Mi historia trata de superación y de inconformismo. Dicen el ganador dentro de cuatro días. Se me va a hacer eterno.

Cuatro días después ...

Dentro de diez minutos me envían el resultado. Estoy tan nerviosa que no sé qué hacer. Mi historia escrita a mano está justo delante de mí. La cojo y me pongo a leerla. Veo cantidad de errores. Me entran ganas de llorar.

De pronto oigo un silbido. Proviene del teléfono móvil. Me giro a cogerlo. Es un correo. Lo miro...¡He ganado! No me lo puedo creer. Estoy tan contenta que voy a explotar.

Tres meses después...

Estoy de camino al aeropuerto para ir de nuevo a Estados Unidos. A mi nueva universidad. Sé que mi vida allí será dura, pero podré alcanzar mi sueño: ser escritora.

Por Violeta García Quesada de 1ºA.